

y el último de mayor resistencia inicial que el primero. Ambas substancias son químicamente estables y de estructura sólida aun á la temperatura del rojo, bajo cuya acción la resistencia de la magnetita es 100 veces menor que á la temperatura ordinaria y la de la citada mezcla descende todavía en proporción más rápida.

La resistencia autorreductora se realiza simplemente mediante una barra de la sustancia escogida montada convenientemente en serie con la armadura del motor. El tiempo necesario para alcanzar este punto depende del tamaño de la barra y de la tensión eléctrica á que se halle sometida.—L.

CANAL DE ARAGON Y CATALUÑA ⁽¹⁾

Monzón 2.

Acabamos de llegar á Monzón, después de un viaje gratamente deslizado con gran fraternidad y amenidad entre los Ingenieros, periodistas y personajes políticos que forman parte de la expedición.

S. M. ocupa un landó. Los expedicionarios vamos en tartanas. El recorrido que hacemos es de unos ocho kilómetros, en medio de un cordón de gente que nos sigue con paso acelerado.

El Rey y los Ingenieros recorren la margen del canal en el valle de Sosa.

El gentío que corona el cerro prorrumpe en estruendosos vivas, que repercuten en el barranco.

Don Alfonso se entera al detalle de las obras ejecutadas, contemplando sorprendido el gigantesco sifón, cuyas compuertas son de viguetas, al objeto de que siempre entre el agua en el sifón paulatinamente, haciendo imposible cualquier imprudencia.

El Ministro de Fomento acompaña al Rey, visiblemente satisfecho.

El Ingeniero constructor de las obras, Sr. Ribera, da al Rey explicaciones minuciosas acerca de la colosal obra hidráulica.

Sobre la plataforma de la presa se ha colocado un pequeño altar, desde el cual el clero de Almunia de San Juan se dispone á bendecir las obras.

La ceremonia de la bendición es solemne.

El Vicario de Lérida avanza sobre las obras. El gentío se descubre respetuosamente.

Se da entrada al agua en el colosal tubo.

Después de visitar en la torre piezométrica, la comitiva se dirige á la oficina, donde está el almuerzo preparado en una larguísima mesa.

El Rey felicita al Ingeniero, Sr. Inchaurreandieta, Director de las obras.

En la mesa real se sientan con el Monarca, además de los personajes palatinos, todos los Ingenieros del Canal y Arrillaga, profesor del Rey.

El día es espléndido y favorece grandemente la hermosa expedición.

El golpe de vista es magnífico.

La gran mesa del almuerzo está colocada al aire libre. La rodea el gentío.

Acabado el almuerzo, el Rey fué al partidior de Zaidín, acompañándole unas cien personas.

Don Alfonso hizo funcionar el torno de cremallera de las compuertas, que dividen el Canal en dos grandes acequias de riego: la de Tamarite y la de Zaidín.

El Ingeniero, Sr. Izquierdo, autor de la obra, fué felicitado por el Monarca.

El Ministro de Fomento repitió la operación hecha por el Rey, abriendo nuevamente las compuertas.

El gentío que se había congregado hizo una ovación inmensa al Rey y al Ministro.

En el puente de Perera, el Rey, entusiasmado, felicitó al Ingeniero Sr. Sandino por la colosal obra del canal.

Manifestó que no se hubiera perdonado el dejar de hacer la presente visita.

Un grupo de agricultores se encaró con el Rey y le dijo:

—Queremos que no falte dinero para terminar estas obras.

El Rey les contestó afectuosamente, diciéndoles:

—Tendréis eso y todo lo necesario.

Todo el trayecto que recorremos ofrece un hermoso espectáculo.

La inmensa zona, rodeada de cerros, está llena de gente, que se desborda por los caminos y corona en apiñados grupos las crestas de los montes.

Sobre el campo se destacan, en manchas multicolores, los grupos de los campesinos.

Una gran alegría los domina á todos.

El Rey, constantemente rodeado de gente, camina satisfechísimo.

El Rey, antes de almorzar, fué á inaugurar los riegos particulares, abriendo las compuertas.

El aspecto del improvisado salón donde se celebra el banquete es bellísimo.

En la mesa presidencial están con el Rey el Ministro de Fomento, el Director del canal, los Senadores y Diputados de la región y el personal palatino.

Frente al sitio que ocupa el Monarca están los arcos del puente, que dejan ver un panorama encantador.

Millares de labriegos de los pueblos del contorno, acompañados de sus familias, aclaman incesantemente al Rey.

La Guardia civil contiene al gentío, manteniéndolo algo apartado del salón campestre donde se celebra la comida.

Al terminar el banquete, el Rey brindó por el éxito de las obras, de las que hizo grandes elogios.

En igual sentido brindaron el Ministro de Fomento y el Ingeniero Sr. Inchaurreandieta.

El Rey llamó al Ingeniero Sr. Ribera y lo felicitó por haber logrado en las obras de este canal la rehabilitación del crédito del hormigón armado.

Don Alfonso está encantado y en extremo satisfecho de las obras, y sobre todo de los enormes beneficios que el canal producirá en una zona regable de más de 50 kilómetros de extensión.

Concluida la comida volvemos á las tartanas para ir á Binéfar.

Á la entrada en Binéfar el pueblo entero aguardaba al Rey y lo aclamó con entusiasmo.

Las casas se hallaban engalanadas, el Monarca, con su comitiva se dirigen á Raymat, población catalana, donde se han congregado multitud de labradores de la zona regante.

Se ha hecho un entusiasta recibimiento, en el que se unen todos, sin distinción de partidos ni colores, unidos en la sola patriótica aspiración del canal salvador de la agricultura comarcana.

(1) Estamos reuniendo datos y fotografías de estas obras, que publicaremos en breve.